

LO INDIVIDUAL EN LO COLECTIVO

HISTORIA NATURAL DE
UNA ARTICULACIÓN
VIRTUOSA ENTRE UN
PROGRAMA DE
INVESTIGACIÓN Y UNA
TESIS DOCTORAL

GABRIEL NOEL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN

**THE INDIVIDUAL IN THE COLLECTIVE. A NATURAL HISTORY OF
THE VIRTUOUS CONNECTION BETWEEN A RESEARCH
PROGRAM AND A DOCTORAL DISSERTATION**

PALABRAS CLAVES: delito | violencia | conflicto escolar
KEYWORDS: crime | violence | school conflict

RECIBIDO: 17/4/21
ACEPTADO: 10/6/21

Resumen

El presente texto intenta ofrecer una reconstrucción reflexiva del proceso que llevó al desarrollo de la tesis doctoral del autor sobre conflictividad cotidiana en escuelas primarias públicas en el marco de un programa de investigación sobre delito, violencia e inseguridad. A través de la presentación sistemática y cronológica del mencionado proceso, así como de las múltiples instancias de conexión e intercambio entre ambos niveles, se pretende mostrar hasta qué punto una articulación virtuosa entre una agenda individual y un proyecto colectivo permiten construir un juego de suma positiva en la cual los beneficios circulan en ambas direcciones.

Abstract

The following text deploys the reflexive reconstruction of the process that led to the author's doctoral dissertation on everyday conflict in public elementary schools, within the broader framework of a research program on crime, violence and insecurity. Through a systematic and chronological presentation of said process, as well as the multiple points of interlinking and exchange between both levels, it sets out to show the ways in which a virtuous connection between an individual agenda and a collective project may give way to a positive-sum game in which benefits flow in both directions

Llegué al Programa de Antropología Social y Política de FLACSO Argentina a comienzos de 2003, atraído por la apertura de un curso de posgrado que representaba para mí, luego de diez años de ausencia, un esperado y bienvenido retorno a la vida académica (Noel, 2019). Unos pocos meses antes acababa de ver la luz *Heridas Urbanas* (Isla y Míguez, 2003), uno de los primeros libros en abordar desde las ciencias sociales en general y desde la antropología en particular, la por entonces emergente cuestión del delito y la “inseguridad” en tanto problemas públicos¹, y cuyos capítulos presentaban algunos de los principales resultados del proyecto “Violencia, Sociabilidad y Cultura Política en Conglomerados Urbanos” (PICT 04-06699/99)², dirigido por Alejandro Isla—el director del mencionado Programa en FLACSO—y Daniel Míguez, antropólogos ambos. Luego de mi largo exilio y mi desconexión efectiva con la actividad en sede universitaria, mis propios intereses eran por entonces nebulosos (y esto siendo generoso) pero había sin embargo una cuestión—o más bien una serie de cuestiones—que me suscitaban curiosidad, aún cuando no tuviera por entonces las herramientas teóricas ni metodológicas necesarias para abordarlas, y que tenían que ver con el lugar de la moral y de lo moral en el modo en que los actores sociales gestionaban sus disputas en entornos de conflicto³.

¹ *Heridas Urbanas*, junto con la compilación pionera de Gayol y Kessler (2002), *Sociología del Delito Amateur* (Kessler, 2004) y *Los Pibes Chorros* (Míguez, 2004) forman parte de una primera serie de publicaciones sobre la cuestión del delito y la inseguridad en las ciencias sociales argentinas, y con frecuencia circularon juntos en reseñas, bibliografías, cursos y programas.

² Los PICT (acrónimo de “Proyecto de Investigación en Ciencia y Tecnología”) son proyectos plurianuales concursables otorgados por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (por entonces Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica) y constituyen la principal y más habitual fuente de financiación a la investigación colectiva en la Argentina.

³ Manifestada esta inquietud, el propio Alejandro me pondría en contacto con la obra de Sabina Frederic (2004), pionera en la Argentina en lo que hace a la tematización de la cuestión moral desde la antropología.

Finalizado el curso y presentado mi trabajo final, hacia septiembre de ese mismo año, tuve la increíble fortuna—aunque en retrospectiva no resulte tan increíble habida cuenta de la incorregible generosidad que pronto aprendería a reconocer tanto en Alejandro como en Daniel—de ser invitado a participar en el equipo del proyecto, aún en curso, en calidad de Asistente de Investigación (y bajo la supervisión del propio Daniel). Habiendo compartido mis por entonces vagas inquietudes con él, coincidimos en que el planteo de su proyecto colectivo permitía una intersección fecunda entre sus objetivos y necesidades y mis propios intereses acerca de la moral y su lugar en el conflicto. Comenzaba así—aunque por entonces, claro, yo no lo sabía—uno de esos raros e inusuales juegos virtuosos de suma positiva en los cuales el desarrollo de una propuesta individual y la consecución de una agenda colectiva trabajan en sintonía para beneficios de ambos, unidos sin confundirse, distintos sin separarse.

Así las cosas, y aceptada sin vacilaciones la invitación, rápidamente se me puso al tanto del diseño general del PICT: la idea había sido lanzar una serie de investigaciones cualitativas paralelas—la mayoría de ellas de base etnográfica—en diversas localidades del país, una de las cuáles (la que se me ofrecía en usufructo etnográfico), era Tandil, en el centro de la provincia de Buenos Aires. Tandil había sido seleccionada en virtud de varios factores, en los cuales se combinaban, como es de rigor, las razones analíticas con las pragmáticas: en primer lugar, para una ciudad de mediano porte⁴ declaraba tasas sumamente bajas de victimización y registro del delito, mucho menores a lo esperable en una localidad de su tamaño, lo cual por otra parte prometía una comparación por contraste potencialmente fecunda con otro escenario de la misma escala, pero con una situación inversa: Gualeguaychú en la provincia de

⁴ El censo del año 2001, por entonces el más reciente disponible, asignaba a la localidad una población de 101.010 habitantes.

Entre Ríos⁵, que venía siendo estudiada por otro de los participantes del proyecto, Gerardo Rossini (Rossini, 2003). En segundo término, era el lugar de residencia y la sede de trabajo de Daniel Míguez, que se había ofrecido, como ya he mencionado, a dirigir mi investigación y a encaminarla en dirección de un proyecto doctoral aún difuso e innominado. En efecto, Daniel tenía asentado su lugar de trabajo en la Sede Tandil de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), más específicamente en el Núcleo de Estudios Educativos y Sociales y—más importante aún—contaba con contactos que podían funcionar a manera de *gatekeepers* en mi inminente trabajo de campo en “Las Tunitas”, un barrio popular que por entonces presumía de ser el más estigmatizado en lo que atañía a las habituales imágenes de pobreza en clave miserabilista y en tanto putativa fuente de delito y violencia tanto para “consumo interno” como de “exportación” para el resto de la ciudad (Noel y de Abrantes, 2020; Noel, 2020).

Así las cosas, emprendí un primer viaje, a comienzos de diciembre, con el objeto de conversar en detalle con mi flamante director sobre sus expectativas acerca de mí y de mi investigación, de familiarizarme con el campo y hacer los primeros contactos y, *last but not least*, de asegurarme una base de operaciones (esto es, una vivienda cuyo alquiler, aunque en retrospectiva resulte poco menos que increíble, sería financiada por el propio proyecto y que podría elegir yo dentro del presupuesto asignado). Las consignas metodológicas impartidas por Daniel fueron tan claras como amplias: llevar adelante una etnografía “clásica”—esto es, construir el problema, la pregunta y el objeto tan inductivamente como fuera posible a partir de mi presencia continuada en el barrio, dentro del marco general del proyecto y sus preguntas sobre el delito y la violencia—prestando particular atención

⁵ Gualleguaychú registraba 101.350 habitantes según el mismo censo.

a la posible emergencia de nuevas “modalidades” del uno y de la otra, de su potencial incremento cuantitativo o modificación cualitativa, o de la percepción generalizada de un nuevo panorama de “inseguridad” enunciado como quiebre, elementos todos que habían aparecido a lo largo de las restantes investigaciones ligadas al proyecto y de cuya presencia o ausencia en Tandil nada se sabía de manera fehaciente. Asimismo, habida cuenta de mi interés en la moral y lo moral, me encomendó una serie de lecturas entre las que se destacaba la producción etnográfica y sociológica de la Escuela de Chicago en su etapa “clásica” (Hannerz, 1986) y la de la teoría subcultural británica producida por el *Centre for Contemporary Cultural Studies* de la Universidad de Birmingham (Hall y Jefferson, 2002), así como un amplio surtido de producciones anglófonas, latinoamericanas y locales sobre sectores populares, desviación y delito entre las que merece particular destaque—por lo mucho que aprendí de ella—*Understanding Deviance* (Downes y Rock, 1998).

Al mismo tiempo, me acompañó a hacer mis primeras incursiones al barrio, me presentó a quienes oficialían como mis *brokers*, introductores, *cicerones*, y garantes en él y acordé una rutina de trabajo en los dos escenarios principales donde habría de hacer observación en los meses sucesivos: un comedor popular y una huerta (Noel, 2006 *b*), parte ambos de una organización barrial desplegada y puesta a prueba por la crisis de diciembre de 2001 y su estela, aún en pleno despliegue dos años más tarde⁶. Hice la presentación “oficial” de mi persona y mis intenciones (Noel, 2016), convinimos en que participaría de ambos espacios al menos cuatro veces a la semana, acordamos las tareas en

⁶ “La crisis de 2001” o “Diciembre de 2001” hace referencia en Argentina a una serie de eventos que configuraron la mayor crisis institucional, política, social y económica de las últimas décadas, y que representaron la eclosión de las contradicciones implícitas en una década de políticas neoliberales inspiradas en el denominado “Consenso de Washington” (véase Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013; Visacovsky, 2017).

las cuales colaboraría o de las cuales me haría cargo, y nos despedimos con la promesa de que regresaría el 2 de enero, luego de las fiestas y los feriados de fin de año, para empezar mi trabajo en toda regla. Finalmente, luego de una breve búsqueda, localicé y seleccioné un departamento cómodo y a estrenar en una de esas colmenas de estudiantes propias de las ciudades con migración universitaria de jóvenes que mi propia experiencia como estudiante platense me había enseñado a reconocer una década atrás. El departamento estaba a unos 3 km de caminata de Las Tunitas: sus propios pobladores desaconsejaron la opción de alojarme en el barrio propiamente dicho habida cuenta de que mi *pied-à-terre* debería permanecer desocupado durante varios días seguidos, con mis enseres dentro, convirtiéndolo en blanco fácil y tentador de los hurtos y el vandalismo que mis informantes declaraban habituales y epidémicos.

Retorné pues, apenas comenzado el 2004, y comencé una rutina que duraría ocho meses y que pronto habría de estabilizarse, con mínimas variaciones: me levantaba 5:45, caminaba hasta el barrio, llegaba a la huerta alrededor de las 6:30, permanecía allí mientras duraba la actividad (hasta eso de las 10:00), volvía a mi campamento base, escribía y codificaba las notas de campo y las entradas del diario en mi vieja y apenas confiable *Palm IIIe* con teclado plegable, almorzaba al terminar con ellas (a eso de las 14:30) lo que hubiese quedado de la noche anterior, dormía una siesta de 20 minutos, me duchaba rápidamente para terminar de despertarme, caminaba hacia el barrio nuevamente para asistir a la merienda en el comedor (entre las 15:45 y las 17:30), caminaba hasta el centro de la ciudad para instalarme en un bar a merendar y a comenzar a escribir las notas de la tarde, pasaba por el locutorio para chequear mails y responderlos, para el ocasional llamado y para hacer *backup* de mis notas, me aprovisionaba en el supermercado justo antes de que cerrara, volvía a casa, cocinaba y

comía rápidamente—si es que tenía tiempo—y terminaba con las notas, el diario y las lecturas que tuviera pendientes para el día (lo cual solía extenderse hasta pasada la medianoche). Me acostaba y dormía entre cuatro y cinco horas. Una vez por semana, los viernes a la tarde, tenía un encuentro vespertino con mi director en el restaurant de la Universidad, sito en su sede céntrica, a discutir mis avances y hallazgos entre picada y cerveza—ciertamente el momento más esperado de la semana, por razones tanto metodológicas como epicúreas.

Wash, rinse, repeat.

Ahora bien: con la apertura del ciclo lectivo a mediados de febrero se aproximaba el momento de formalizar mi inscripción en algún programa doctoral. Alejandro Isla me había sugerido en su momento como posibilidad el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), pero según resulta, justo por esos días el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)—una institución que conocía *en passant* por haber frecuentado como curioso algunas de sus actividades abiertas al público durante 2001 y 2002—anunciaba la creación de un programa de posgrado conjuntamente con la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), en el marco del cual ofrecería un Doctorado en Ciencias Sociales e invitaba a un evento de presentación e información. Interrogado mi director sobre la conveniencia de inscribirme en ese programa me sugirió, con la habitual prudencia etnográfica: "*andá, mirá y fijáte qué te parece*". Acudí pues a la reunión, en la que se encontraban las autoridades y los docentes del inminente programa—un *dream team* que no enumeraré por temor a que la fragilidad de la memoria omita alguna presencia significativa, pero que incluía varias personas que terminarían teniendo una influencia sumamente importante en mi carrera futura (esto es, presente) y a algunas de las cuales haré referencia en breve—y al finalizar la cual la decisión, en lo que a mi hacía, estaba tomada. Con el

asentimiento y el apoyo de mi director, pues, presenté mi documentación, tuve mi entrevista de admisión y comencé a transitar mi trayecto doctoral. Por fortuna—en realidad por designio—los Seminarios estaban concentrados en la primera parte de la semana, con lo que pude terminar de estabilizar mi rutina en forma definitiva: cursaba de lunes a miércoles, regresaba a Tandil los jueves, permanecía allí haciendo trabajo de campo hasta el domingo a última hora, retornaba a Buenos Aires el lunes de madrugada.

Mi trabajo de campo avanzó con celeridad durante esos primeros meses de 2004, siempre orientado en torno de la preocupación originaria configurada por el proyecto y con foco en el delito, la inseguridad, la sociabilidad y la cultura política en “el barrio”. Al mismo tiempo, Alejandro y Daniel se encontraban por entonces preparando la presentación a un proyecto nuevo y más ambicioso, en continuidad con el PICT ya mencionado, para una convocatoria emanada del mismo organismo financiador—la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica—pero para una línea denominada PAV (Proyectos de Áreas de Vacancia), que preveía la asignación de montos algo más generosos que los habituales en los PICT para desarrollar conocimiento en relación con temáticas que fueran a la vez de interés público y que estuvieran insuficientemente representadas en la agenda científica. Siendo que como en parte he adelantado el delito, la inseguridad y la violencia se contaban por entonces entre los temas más candentes de la escena pública⁷ al tiempo que existía un consenso relativamente generalizado acerca del carácter insuficiente y fragmentario de los datos existentes, la ocasión parecía oportuna para presentar un proyecto sobre la temática con razonables expectativas de obtenerlo. Así fue que comenzó a delinearse el proyecto “Violencia delictiva,

⁷ Muy especialmente a partir de la irrupción de lo que se suele denominar “*el momento Blumberg*” (Calzado, 2006).

cultura política, sociabilidad y seguridad pública en conglomerados urbanos” (PAV2003-065), que—a riesgo de arruinar el suspenso—terminaría siendo finalmente adjudicado a comienzos del año 2005 y que se habría de extender a lo largo de cuatro años.

El PAV tenía por diseño el requisito de ensamblar una red que incluyera no menos de cinco instituciones de distintas regiones del país, articulando en un marco común proyectos con énfasis particulares de cada una de ellas. A estos efectos, Alejandro y Daniel, los responsables de su inmediato precedente, articularon una red federal que tenía como sus nodos FLACSO (Buenos Aires)—responsable por la coordinación y la presentación del proyecto—la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba), la UNICEN (Tandil), la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) y la Universidad Nacional de Tucumán (Tucumán)⁸. El planteo general, necesariamente ambicioso dada la naturaleza de la convocatoria, implicaba combinar en forma complementaria enfoques cualitativos y cuantitativos en una investigación de alcance nacional, con agendas específicas basados en la experiencia y trayectoria previa de cada grupo, pero que al mismo tiempo pudieran ofrecer la oportunidad de un intercambio constante en un proceso de comparación por contraste. La idea inicial era que etnógrafos y etnógrafas hiciéramos una primera aproximación exhaustiva y en profundidad a las cuestiones concretas tematizadas por el proyecto—delito, violencia, seguridad, cultura política y sociabilidad—en las cinco localidades donde el proyecto tenía sus nodos⁹, para luego y a partir del análisis producido construir un cuestionario cuyo lenguaje, categorías, preguntas y ejes tuvieran sentido desde el punto de vista de los propios actores, y que

⁸ El PAV contaba, entre los cinco nodos, con un total de veinte investigadores en el Grupo Responsable y cuarenta y nueve en el Grupo Colaborador (más de dos tercios de ese número efectivamente implicados en el proyecto *full-time*).

⁹ Seis en realidad, ya que el área de influencia de FLACSO abarcaba tanto la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como los partidos del Gran Buenos Aires.

podiera implementarse—preferentemente con ayuda de ellos—sobre la base de una muestra estadísticamente representativa en las localidades previamente entografiadas.

Así fue que bajo la inspiración, coordinación y orientación de Daniel, junto con las colegas con las que terminaríamos constituyendo el núcleo duro del grupo de trabajo—Paola Gallo, Mariana Roigé, Lucía Lionetti y Silvia Fernández Soto—comenzamos a trabajar en la redacción del sub-proyecto del nodo Tandil, que llevaría por título “Violencia, Sociabilidad, Cultura y Políticas Públicas: Estrategias Comunitarias e Institucionales de Prevención”. Una vez adjudicado el proyecto, en febrero de 2005, y al cabo del concurso público y abierto que la normativa prescribe, me incorporé oficialmente como becario, con una beca de tres años de duración que habría de financiar mi formación doctoral ya comenzada.

Pero para eso aún faltaba todo un año. Febrero del 2004 iba dando paso a marzo y con dos meses de trabajo de campo etnográfico transcurriendo con firmeza por los carriles ya señalados, y las primeras clases de mis seminarios de doctorado en curso, empezaba a acumular una serie de datos interesantes acerca de las cuestiones respecto de las cuales mi director y su proyecto me habían sugerido concentrarme. Claramente los habitantes del barrio “Las Tunitas”—o al menos aquellos con los que yo había tenido ocasión de entrar en contacto—manifestaban su preocupación por la violencia, el delito y el conflicto—así como sus modalidades, novedades, protagonistas y víctimas—de manera habitual y se lanzaban constantemente, y sin necesidad alguna de mi parte de alentarlos, en complejas disquisiciones casuísticas sobre su etiología y desarrollo, todo esto—para mi regocijo—con un generoso recurso a categorías morales. Sin embargo, con marzo llegó el comienzo del ciclo lectivo de nivel primario y secundario en la Argentina, y con él, según tuve ocasión de constatar—primero con

perplejidad, luego con confusión y más tarde con espanto—el reemplazo de toda esa rica discusión precedente acerca del delito, la violencia y la inseguridad por un énfasis monotemático, obsesivo y casi exclusivo en la escuela, sus pompas y sus obras.

En efecto: la escuela aparecía a los ojos de mis interlocutores en el campo—según lo que tenía ocasión de presenciar a diario en la huerta, el comedor y los hogares de aquellos de mis informantes cuyas puertas ya había comenzado a franquear—como un espacio opaco que parecía requerir a diario de una exégesis continua, prolija e inagotable, que si por un lado parecía frustrarlos, enojarlos y desconcertarlos, por otro no se cansaban jamás de referir. Cuando luego de marzo llegó abril, y luego de abril, mayo, me di cuenta de que la proliferación sobreabundante de notas sobre la escuela en mi registro no era expresión de un simple síntoma coyuntural suscitado por el comienzo de clases sino que daba cuenta de una preocupación, digamos, estructural que se extendía a lo largo del tiempo y que ocupaba un lugar enormemente significativo en sus vidas (mucho más que el delito o la violencia, sin duda alguna).

Afortunadamente, como ya he en parte señalado, el brazo ejecutor del nodo Tandil era el Núcleo de Estudios Educativos y Sociales de la UNICEN, dentro del cual, además del propio Daniel que venía investigando cuestiones relacionadas con la sociabilidad escolar desde hace bastante tiempo, trabajaban investigadoras como Lucía Lionetti o becarias doctorales como Paola Gallo (ambas provenientes de la historia) cuyos proyectos tenían la escuela como escenario y objeto específico. Más aún, el subproyecto integrado al PAV preveía el desarrollo de trabajo de campo en escuelas, con lo cual todas las condiciones estaban dadas para que sumara a mis jornadas de observación en la huerta y el comedor mi presencia más o menos habitual en las dos escuelas a la que concurrían la mayor parte de los

niños y niñas en edad escolar de “Las Tunitas”, una situada al interior del mismo barrio, la otra en las inmediaciones y a corta distancia de él. Así, con la ayuda de varios de mis interlocutores de la organización barrial a la que comedor y huerta se encontraban afectados, que tenían un contacto fluido con docentes, autoridades y personal administrativo de las escuelas, negocié una vez más mi(s) entrada(s) y agregué un par de estancias semanales en patios, oficinas y aulas a mi ya sobrecargada agenda.

Los resultados comenzaron a llegar pronto, y no pudieron ser más sugerentes y alentadores: sí, como he mencionado, en el barrio se registraba una preocupación obsesiva y cotidiana acerca de una escuela que se percibía como opaca, incomprensible e indescifrable, lo mismo podía decirse, *mutatis mutandis*, de la afirmación recíproca. La escuela y sus agentes se encontraban, frente al barrio y sus actores, en la misma posición de incertidumbre, confusión e impotencia que allí encontrara respecto de ellos. Aún cuando debía esperar el *fiat* de mi director—que obviamente llegó—la conclusión se imponía por sí misma. Mi investigación se desplazaba en dirección de un nuevo eje: el de las relaciones recíprocas entre “barrio” y “escuela”¹⁰. En esa línea proseguiría mi trabajo de campo en los meses subsiguientes, hasta comienzos de septiembre, cuando luego de ocho meses de trabajo etnográfico intensivo volví a embalar mis petates y, luego de las esperables despedidas y algunos contactos iniciales con vías a dejar el camino abierto al reclutamiento de potenciales encuestadoras para el futuro cuestionario, puse fin a mi residencia en la ciudad. A partir de allí, seguiría yendo a Tandil con frecuencia mensual para las reuniones del

¹⁰ Correlativamente mi interés original sobre los temas del delito, la cultura política y la sociabilidad en el barrio comenzarían a deslizarse hacia un segundo plano. Quedarían como testimonio de ese interés original apenas un puñado de trabajos y publicaciones más o menos inconexas (Noel, 2005, 2006b, 2006c, 2011 y 2013; Noel y Palazzesi, 2006).

equipo de trabajo (y futuro nodo del PAV), pero ya no con fines estrictamente etnográficos.

Mientras tanto, seguía avanzando en el cursado de mis seminarios de doctorado, y conociendo a través y a partir de ellos a un conjunto de personas que habrían de tener un lugar central, como ya he adelantado, en mi carrera futura, en particular a Gabriel Kessler, quien acababa de publicar una investigación sobre delito (Kessler, 2004) y quien aceptó con suma generosidad sumarse a mi proyecto doctoral en calidad de co-director, máxime cuando mantenían una relación de mutua admiración y respeto con Daniel¹¹. Aún cuando todos los Seminarios de Doctorado fueron tan útiles como inspiradores, me resultarían de particular ayuda como insumo para mi proyecto por entonces en reconstrucción “Cambios Sociales y Culturales en Argentina (1990-2000)” a cargo de Gabriel Kessler y Alejandro Grimson, “Aproximaciones a la Historia de las Culturas Populares”, dictado por Sandra Gayol y Mariano Plotkin y “Estudios Socioculturales del Poder”, organizado por Elizabeth Jelin y Alejandro Grimson.

Llegó así el final de 2004 y con él el momento de hacer un primer balance de mis avances, hallazgos y datos de investigación con vistas a una síntesis preliminar que me permitiera, ahora sí, construir una pregunta consistente con mi experiencia etnográfica tandilense. A estos efectos y a pedido de mi director llevé adelante dos tareas: en primer lugar la redacción de un informe final que condensara de manera sinóptica la totalidad de mis hallazgos en el campo y en segundo la escritura de un primer *paper* que representara un intento inicial de formular mi pregunta teórica (así como de las vías prospectivas hacia

¹¹ También forman parte de esta lista Pablo Semán y Alejandro Grimson, de quienes no nos ocuparemos particularmente aquí más que *en passant*—puesto que su influencia es posterior y externa al proyecto cuya reconstrucción he acometido—pero a quienes no quisiera dejar de mencionar en aras de mi gratitud hacia ellos (por no mencionar a mis compañeros y compañeras de cohorte, con muchos de los cuales conservo vínculos personales y académicos hasta el día de hoy).

una potencial respuesta). La primera tarea, de proporciones ciclópeas, implicó la relectura de mis 1.379 notas de campo codificadas—distribuidas en 1605 páginas de texto—más mi diario personal—otras 158—para condensarlas en un informe abigarrado de unas 40.000 palabras (Noel, 2005). La estructura del informe, sin embargo, dividido en cinco secciones intituladas “el barrio”, “la escuela según el barrio”, “la escuela”, “el barrio según la escuela”, “otras intervenciones institucionales sobre el barrio” (más una de conclusiones) presentaba ya en escorzo el que iba a ser el argumento de mi primer paper, un texto inédito que lleva por título “Expectativas Recíprocas y Conflictividad en Escuelas de Barrios Populares: Una Aproximación Inicial”, y en el que podían encontrarse, aún en forma rudimentaria, los principales argumentos y tipologías que habrían de constituir la base de la sección principal de mi tesis (Noel, 2007, 2009), la que intenta explicar el por qué las escuelas primarias públicas de barrios populares aparecen como permanentemente conflictivas a partir de un análisis del desajuste recíproco de expectativas de los actores (Weber, 1996: 21), heredero del concepto de “desorganización” y “desorden” de la Escuela de Chicago (Suttles, 1968).

Al mismo tiempo, comenzó a emerger en forma imprevista una segunda pregunta, que tenía que ver con la imposibilidad aparente de conducir, desactivar o desmantelar estos conflictos una vez desencadenados y en la cual, por sugerencia de mis compañeras de proyecto Lucía Lionetti y Paola Gallo, que se encontraban trabajando esa temática, comencé a introducirme en la discusión del concepto de “autoridad” y su encarnación en sede escolar (Lionetti, Gallo y Noel, 2006). Cabe señalar que por entonces la cuestión de la autoridad en la escuela también empezaba a emerger con fuerza como un tema (y un problema) público que sólo muy lentamente empezaba a interpelar la

investigación en ciencias sociales¹². Al mismo tiempo, una cuestión adicional irrumpiría de manera tan súbita como perentoria en el debate público y mediático: la de la "violencia escolar", desencadenada a partir de los eventos públicamente conocidos como "la Masacre de Carmen de Patagones" en la cual el 28 de septiembre de 2004, un estudiante disparó contra sus compañeros de aula, provocando tres muertes e hiriendo a otros cinco. Como respuesta directa a ese evento y a sus repercusiones el gobierno nacional, a través del Ministerio de Educación anunció de inmediato¹³ la creación del *Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas*, cuya sede académica sería la Universidad Nacional de General San Martín y cuyo primer coordinador académico sería precisamente mi director: Daniel Míguez.

Fue justamente en el marco de esa coyuntura múltiple que marcaba una nueva convergencia entre la dirección que estaba tomando mi proyecto doctoral, la agenda de mi director y ese nuevo emprendimiento académico a su cargo que planificamos mi segundo año de trabajo de campo, bajo el amparo de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), y que tendría por sede una escuela en la localidad de José León Suárez (partido de San Martín) a la que concurrían mayoritariamente estudiantes de la adyacente Villa La Cárcova, reputada también como "una de las más violentas" del partido. Este segundo año de campo lo pasaría concurriendo a la escuela (y frecuentando ocasionalmente los espacios del barrio) entre febrero y diciembre, los cinco días hábiles de la semana a turno cruzado (tres días a la mañana y dos a la tarde una semana y dos y tres la otra), en un trayecto que me demandaba una caminata, un tren, un subte, otro tren y otra caminata para un gran total de tres horas de viaje desde mi

¹² Para la reconstrucción sinóptica de este proceso véanse Noel (2007:2-9 y 188ss) o bien Noel (2009a: 26-31, 159 y ss.).

¹³ El Observatorio fue presentado y comenzó a funcionar formalmente el 7 de octubre del mismo año, apenas una semana después de los hechos mencionados.

domicilio conurbano al sur de la ciudad¹⁴. Mis objetivos, contando ya con una pregunta más o menos delimitada, implicaban básicamente testear mis hipótesis acerca del lugar de la autoridad en el conflicto escolar—puesto que ese, según habíamos determinado, iba a ser el tema de mi tesis—y revelar, mediante una comparación por contraste, aquellos factores que pudieran ser responsables por las diferencias que pudieran aparecer (si es que lo hacían) en la relación entre “Las Tunitas” y sus escuelas y “La Cárcova” y la suya.

Casi simultáneamente con el comienzo de esta nueva etapa de mi investigación, en febrero de 2005, fue seleccionado y adjudicado (como ya he señalado) el PAV cuya construcción había ocupado buena parte de la segunda mitad del año precedente, y con él comenzaron a multiplicarse las instancias de intercambio, presentación de resultados y debate entre los miembros de los diversos nodos: las reuniones mensuales del Seminario Interno del Programa de Antropología Social y Política de FLACSO (que constituían su foro principal), la publicación de documentos de trabajo en la serie intitulada *Violencia y Cultura* (Lionetti, Gallo y Noel, 2006)¹⁵, la organización de mesas redondas, foros temáticos y simposios en congresos nacionales e internacionales – entre las que cabe destacar el Foro “Violencia, Transgresión y Cultura Política” en la *VIª Reunión de Antropología del Mercosur*, la Mesa Redonda “Las Culturas Populares en los 90” en el *1º Congreso Latinoamericano de Antropología* y el Simposio “Violencia, Cultura y Política” en el *VIIIº Congreso Argentino de Antropología Social*—así como, a medida que el proyecto avanzaba, actividades específicamente organizadas por el PAV—como el Coloquio “Violencias, Culturas Institucionales y

¹⁴ A fines de comparación téngase en cuenta que el trayecto a Tandil en ómnibus demandaba cuatro horas y media.

¹⁵ Cabe señalar que a lo largo del presente texto sólo haremos referencia en nuestras enumeraciones a los trabajos producidos o bien por la totalidad del colectivo del proyecto, o bien por el nodo Tandil del que yo formaba parte. Los restantes nodos también contribuyeron con una producción equivalente, de la cual no nos ocuparemos aquí.

Sociabilidad “que tendría lugar en 2006. Casi todos ellos terminaron en la publicación de volúmenes colectivos (Míguez y Semán, 2006; Isla, 2007; Míguez, 2008a)—y también algunos individuales (Míguez, 2008b; Roigé, 2010; Gallo, 2012)—a través de los cuales se iban poniendo en circulación los resultados preliminares del proyecto.

En fin: para no prolongar demasiado una narración ya demasiado extendida, presenté y defendí mi proyecto doctoral a fines de 2006, habiendo ya comenzado a redactar los primeros capítulos bajo la implacable, atinada y siempre inmediata devolución de Daniel (y los comentarios posteriores de mi co-director, Gabriel Kessler) y luego de un cambio de énfasis literalmente de último momento—la tesis no terminó versando específicamente sobre autoridad sino más bien sobre las lógicas subyacentes a la conflictividad escolar cotidiana y los principales motivos que explicaban la imposibilidad de resolverla—entregué el manuscrito en julio de 2007 y lo defendí (con éxito, se entiende) un mes y medio más tarde, a fines de agosto. Espero se me dispense de extenderme sobre el argumento puesto que además de haber sido publicada con mínimos cambios (Noel, 2009), ya he tenido ocasión de reseñarla y/o glosarla *in toto* en al menos un par de ocasiones (Noel, 2008b, 2010), más allá de la esperable disección ulterior en diversos *papers* (Noel, 2006a, 2008a, 2009b, 2009d, para citar sólo los ejemplos más prominentes).

Al mismo tiempo y finalizada su etapa cualitativa, de la cual mi trabajo etnográfico formara parte, el PAV ingresó en su última fase, que implicaba diseñar e implementar el ya mencionado cuestionario en las seis localidades cubiertas por el proyecto. Tal como fuera anticipado, los insumos etnográficos resultaron de enorme utilidad a la hora de diseñar las preguntas, aunque por razones tanto logísticas como administrativas resultó imposible movilizar en su despliegue—que tuvo lugar a lo largo del año 2007—a los colaboradores previstos entre

nuestros interlocutores en el campo. La versión final del instrumento contenía preguntas sobre victimización, percepción de inseguridad y vulnerabilidad, y confianza en las instituciones de gestión del delito (en particular la policía, el municipio y el sistema judicial). El análisis de los resultados finales, una vez procesados, fueron también publicados en forma de libro (Míguez e Isla, 2010). Asimismo, y como también había sido previsto por diseño, se realizó una presentación pública de los resultados (incluyendo propuestas concretas de gestión) a las autoridades de la Dirección de Políticas Criminales y de la Secretaría de Derechos Humanos del por entonces Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, en un evento que tuvo lugar en septiembre del 2008 y que marcó la finalización tanto oficial como efectiva de las actividades del proyecto.

Ahora bien: mi propósito a la hora de presentar esta reseña del PAV “Violencia delictiva, cultura política, sociabilidad y seguridad pública en conglomerados urbanos” y de mi propio proyecto doctoral “Los Conflictos entre Agentes y Destinatarios del Sistema Escolar en Escuelas Públicas de Barrios Populares Urbanos” llevado adelante en el marco del mismo, tuvieron como propósito principal—como lo adelanta el título del presente texto—presentar un ejemplo de articulación virtuosa entre una investigación individual y un proyecto colectivo. Como los más atentos de mis lectores habrán notado, transcurrieron apenas tres años y medio entre el inicio de mi investigación (en diciembre de 2003) y la defensa de mi tesis doctoral (en agosto de 2007), muy por debajo de la media habitual para las tesis doctorales en ciencias sociales de la Argentina. Aún cuando quisiera poder adjudicar la celeridad de ese

proceso a algún mérito personal, la verdad está—como este texto lo ha mostrado, según espero—en otra parte y bien a la vista. Lejos de la habitual y perjudicial fantasía del “genio solitario” que suele paralizar y hacer zozobrar los esfuerzos de tantos tesisistas y becarios en busca de una originalidad mal concebida, mi propio proyecto doctoral estuvo de cabo a rabo construido, incluido, contenido y alimentado por un programa de investigación colectiva a cargo de investigadores experimentados, y a la vez generosos y siempre disponibles para discutir, comentar y contribuir a mi propio trabajo. Todo ello, además, en el marco de un equipo que incluía otras personas en la misma situación y en el mismo terreno, con quienes manteníamos un diálogo directo y permanente, y—*last but not least*—un programa de doctorado particularmente presente y pertinente en su oferta de Seminarios. Mi proyecto, por tanto, no comenzó de cero. Por el contrario, comenzó *in media res* y a toda marcha, montado sobre una agenda preexistente, sobre una serie de cuestiones, preguntas, lecturas y tradiciones ya disponibles y en pleno despliegue, y dentro de las cuales, sin embargo, no sólo se me alentó a encontrar mi propia voz, mi propia contribución específica en sintonía con mis peculiares preocupaciones acerca del lugar de la moral en el conflicto, sino que además se me dieron los medios materiales para hacerlo, con la ayuda de un financiamiento—por una vez—compatible con el nivel de exigencia.

Y una cosa más: aunque a mis lectores contemporáneos de la tercera década del siglo XXI les cueste creerlo, fui probablemente una de las últimas personas cuya formación doctoral tuvo lugar en un estado de feliz y supina ignorancia acerca de la existencia o la importancia de CONICET, así como de la necesidad de “juntar porotos”

para mejorar mis putativas chances futuras de “entrar a carrera”¹⁶. Así fue que durante todo el proceso de investigación arriba reseñado escribí poco y nada por fuera de mi tesis—y recién comencé a publicar hacia el final del proceso—con lo cual mi atención estuvo enteramente volcada en ella, a ella, y nada más que a ella. Así fue que pude llevar adelante esa investigación etnográfica *comme il faut*—larga, intensiva, con residencia en el campo, inductiva, incierta y sin prisas—que es cada vez más difícil de lograr en las precarias condiciones a la que los investigadores formados y en formación se ven sometidos en la actualidad: precarizados, desfinanciados, dispersos, ansiosos, con exigencias desmesuradas y medios entre exiguos e inexistentes. Así las cosas, espero que este breve apólogo reflexivo sirva de ejemplo y de lección para ilustrar lo que a mi juicio—y con el beneficio de más de una década y media de mirada retrospectiva—constituye lo que un proceso virtuoso de investigación no sólo debería ser sino, aún mejor, lo que puede efectivamente llegar a ser en las mejores circunstancias.

¹⁶ El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) es el principal organismo dedicado a la promoción de la ciencia y la tecnología en Argentina, dependiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación. Ofrece becas doctorales (de cinco años), de finalización de doctorado (dos años) y posdoctorales (*ídem.*) que constituyen a todos los efectos prácticos—excepción hecha de situaciones puntuales como las becas de proyecto de las cuales yo me beneficié—la única forma de financiar un trayecto doctoral o posdoctoral en la Argentina. Asimismo, CONICET cuenta con una Carrera de Investigador Científico (CIC) que ofrece la oportunidad de obtener una plaza estatal vitalicia como investigador de carrera. Por diversas razones que por motivos de espacio no puedo discutir aquí, pero que mis lectores sin duda pueden fácilmente imaginar, los últimos años han visto el despliegue simultáneo de dos procesos que han afectado (y afectan) a los postulantes a becas y a la CIC: por un lado el incremento hiperbólico y desmesurado de las exigencias para el ingreso, permanencia y promoción; por otro una drástica precarización económica y laboral que suele impedir sostener un trabajo acorde con las exigencias. Así las cosas, quienes se embarcan (o tienen previsto embarcarse) en un proceso de formación doctoral tienen que “volverse competitivos” muy tempranamente a los efectos de acumular antecedentes que puedan impactar las evaluaciones de ingreso, promoción y permanencia—esto es “juntar porotos”—frente a sus pares, que por supuesto están intentando hacer lo mismo. Los efectos de este proceso cismogénico suelen registrar consecuencias paradójicas, particularmente en el trayecto de formación doctoral, puesto que impiden con frecuencia a los doctorandos y doctorandas concentrarse en su tesis.

Referencias

- Calzado, M.: "Elementos para el análisis del tratamiento del caso Blumberg", *Serie "Documentos de Trabajo"*, 5, 2006.
- Downes, D. y Rock P.: *Understanding Deviance: A Guide to the Sociology of Crime and Rule-breaking*, Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Frederic, S.: *Buenos Vecinos, Malos Políticos: Moralidad y Política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- Gallo, P.: *Respeto y autoridad en el espacio escolar. Mutaciones y supervivencias de sus valores constitutivos*, Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2012.
- Gayol, S. y Kessler, G. (comps.): *Violencias, Delitos y Justicias en la Argentina*, Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Hall, S. y Jefferson, T.: *Resistance through Rituals: Youth Subcultures in postWar Britain*, London: Routledge, [1975] 2002.
- Hannerz, U.: "Etnógrafos de Chicago", en: *Exploración de la Ciudad*, México: FCE, 1986, 29-72.
- Isla, A. (comp.): *En los márgenes de la ley: inseguridad y violencia en el Cono Sur*, Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Isla, A. y Míguez, D.: *Heridas Urbanas. Violencia Delictiva y Transformaciones Sociales en los Noventa*, Buenos Aires: de las Ciencias, 2003.
- Isla, A. y Noel, G.: "Escuela, Barrio y Control Social: de la Condena a la Demanda", *Propuesta Educativa* XVI, 1(27), 2007, 29-3.
- Kessler, G.: *Sociología del Delito Amateur*, Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Lionetti, L., Gallo, P. y Noel, G.: "La construcción de las relaciones de autoridad en el sistema educativo", *Serie "Documentos de Trabajo"*, 1, 2006.
- Míguez, D.: *Los Pibes Chorros. Estigma y Marginación*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2004.

Míguez, D. (comp.): *Violencias y Conflictos en las Escuelas. Aproximaciones a una Problemática Actual*, Buenos Aires: Paidós, 2008a.

Míguez, D.: *Delito y Cultura: Los Códigos de la Ilegalidad en la Juventud Marginal Urbana*, Buenos Aires: Biblos, 2008b.

Míguez, D. y Semán, P.: *Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Biblos, 2006.

Míguez, D. e Isla, A.: *Entre la Inseguridad y el Temor: Instantáneas de la Sociedad Actual*, Buenos Aires: Paidós, 2010.

Noel, G. D.: "Sociabilidades, Moralidades y Conflicto en Torno del Delito, la Educación y la Seguridad Pública en Ciudad Rodríguez", Informe de Investigación Inédito, 2005.

Noel, G. D.: "Una Aproximación Etnográfica a la Cotidianeidad, el Conflicto y la Violencia en Escuelas de Barrios Populares", en: Observatorio Argentino de Violencia en Escuelas, *Miradas Interdisciplinarias sobre Violencia en las Escuelas*, Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina/UNSAM, 2006a, 39-46.

Noel, G. D.: "La Mano Invisible: Clientelismo y Prácticas Políticas en Sectores populares en la Era de las ONG", en: Míguez, D. y Semán, P.: *Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Biblos, 2006b.

Noel, G. D.: "Reseña de *Sociología del Delito Amateur*, de Gabriel Kessler", *Etnografías Contemporáneas*, 1, 2006c, 200-207.

Noel, G. D.: *Los Conflictos entre Agentes y Destinatarios del Sistema Escolar en Escuelas Públicas de Barrios Populares Urbanos*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2007.

Noel, G. D.: "Versiones de la Violencia. Las Representaciones Nativas de la Violencia y su Reconstrucción Analítica en la Escuela de Barrios Populares Urbanos", *Propuesta Educativa* XVII, 2(30), 2008a, 101-108.

Noel, G. D.: "Reseña de Tesis Doctoral 'El Conflicto entre Agentes y Destinatarios del Sistema Escolar en Escuelas Primarias Públicas de Barrios Populares Urbanos'", *Propuesta Educativa* XVII, 1(29), 2008b, 107-109

Noel, G. D.: *La Conflictividad Escolar en el Escenario Escolar. Una Perspectiva Etnográfica*, San Martín: UNSAM Edita, 2009a.

Noel, G. D.: "Normativos y Pragmáticos. Los Docentes y sus Teorías Nativas del Conflicto Escolar en Escuelas de Barrios Populares", en: Misirlis, G. (comp.): *Todos en la Escuela. Pensar para Incluir, Hacer para Incluir*, San Martín: UNSAM Edita, 2009b, 19-52.

Noel, G. D.: "Subjetividad, Territorio y Marginalidad", en: Donini, A. M. (comp.): *Nuevas Infancias y Juventudes. Una Experiencia Formativa*, San Martín: UNSAM Edita, 2009c, 53-94.

Noel, G. D.: "Violencia en las Escuelas y Factores Institucionales. La Cuestión de la Autoridad", en: Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas: *La Violencia en las Escuelas desde una Perspectiva Cualitativa*, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina/UNSAM, 2009d, 37-50.

Noel, G. D.: "La Dinámica del Conflicto Escolar en Escuelas de Barrios Populares Urbanos a la Luz de la Noción de Autoridad", *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*, 6, 2010, 1-19.

Noel, G. D.: "Algunos Dilemas Éticos del Trabajo Antropológico con Actores Implicados en Actividades Delictivas", *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, 15, 2011, 127-137.

Noel, G. D.: "Vivir y Morir en el Barrio: Lecturas Morales de una Muerte", *Dilemas. Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, VI(2), 2013, 229-250.

Noel, G. D.: "Verdades y Consecuencias. Recursos Metodológicos e Interpelaciones Éticas en las Lecturas Nativas de Nuestras Etnografías", *Avá. Revista de Antropología*, 28, 2016, 101-126.

- Noel, G. D.: "*In Memoriam Alejandro Isla: Mentor, Maestro, Amigo*", *Alejandro Isla (1944-2019) In Memoriam*, 2019.
- Noel, G. D.: "La Clase Media como Lenguaje y los Lenguajes de las Clases Medias en Tres Ciudades del Interior Bonaerense", en: Visacovsky, S. y Garguin, E. (comps.): *Argentina y sus clases medias. Panoramas de la Investigación Empírica en Ciencias Sociales*, Buenos Aires: Biblos, 81-97.
- Noel, G. D. y Palazzesi, A.: "Moralidades de Género, Familia y Trabajo en Sectores Populares", *VIIIº Congreso Argentino de Antropología Social*, Salta: Universidad Nacional de Salta, 2006.
- Noel, G. D. y de Abrantes, L.: "La Larga Sombra del Conurbano. Conflictos y Disputas en torno de la "Conurbanización" en Dos Ciudades del Interior de la Provincia de Buenos Aires", *Punto Urbe. Revista do Núcleo de Antropologia Urbana da USP*, 26, 2020, 1-22.
- Pereyra, S, Vommaro, G. y Pérez, G.: *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Roigé, M. *Niñez, marginalidad y políticas públicas. Análisis de un dispositivo estatal*, Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2010.
- Rossini, G.: "Vagos, pibes chorros y transformaciones de la sociabilidad en tres barrios periféricos de una ciudad entrerriana", en: Isla, A. y Míguez, D.: *Heridas Urbanas. Violencia Delictiva y Transformaciones Sociales en los Noventa*, Buenos Aires: de las Ciencias, 2003.
- Suttles, G. D.: *The Social Order of the Slum. Ethnicity and Territory in the Inner City*, Chicago: University of Chicago Press, 1968.
- Visacovsky, S.: "Intérpretes públicos, teodiceas de la nación y la creación del futuro en la crisis de inicios del siglo XXI en Argentina", en: Castillejo Cuéllar, A. (ed.): *La Ilusión de la Justicia Transicional: Perspectivas críticas desde el Sur global*, Bogotá: Universidad de los Andes, 2017, 373-409.
- Weber, M.: *Economía y Sociedad*, México: FCE, [1922] 1996.